

CONSIDERACIONES CRÍTICAS DE LA CONCEPCIÓN EMPRESARIAL SOBRE LA NATURALEZA

Área de investigación: **Ética y organizaciones**

Francisco Javier Ortega
Corporación Universitaria Comfacauca
Colombia
fortega@unicomfacauca.edu.co

XX
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE
CONTADURÍA
ADMINISTRACIÓN
E
INFORMÁTICA





CONSIDERACIONES CRÍTICAS DE LA CONCEPCIÓN EMPRESARIAL SOBRE LA NATURALEZA

Madre Naturaleza que vistes de verdes Prados,
mujer que llora, que gime por tus vestidos destrozados,
están haciendo de ti un Desierto desolado,
ya tus ojos color cielo vierten su llanto amargo
y en girones están convirtiéndote gobernantes desalmados.

En cenizas han convertido tus Bosques tan animados,
ya ni los pajarillos cantan, huyen ciervos y venados,
ya las brisas no son frescas, huelen a árboles quemados
y los Ríos de aguas claras, todos los están desviando,
tus vestidos están siendo para las Empresas usados,
tu corazón se está muriendo, e l aire han contaminado.

!Oh madre natura, hasta cuando estará pasando!
Los indolentes gobiernos y con ellos sus aliados,
se hacen los desentendidos de lo que te están ofrendando,
van haciendo de este Planeta un lugar deshabitado,
matando a cuantos se le interponen a su paso,
como los Indios del Perú y de otros tantos lados,
esas son las nuevas bestias que ellos están creando,
hombres que se alimentan de la sangre y del agravio.

Sin embargo Madre Natura, tenemos muchos de tu lado,
juntos te coseremos tu vestido destrozado
y te haremos uno mas lindo como nadie lo ha soñado,
te haremos un gran corazón rodeado de verdes Prados,
porque aunque pocos somos ahora.....
!MILES SE NOS IRAN SUMANDO!

Autor: EL POETA DE FUEGO (Seudónimo)





Resumen

El presente texto desarrolla una postura crítica frente a la concepción de la naturaleza desde el enfoque corporativo, vinculándola directamente con la perspectiva occidental. Se intenta a partir de dicha postura mostrar la condición depredadora y amenazante sobre la vida en el planeta tierra. Para comprender lo anterior se desarrollan unas posturas alternas que se poseen sobre la naturaleza desde unos enfoques no occidentalizados que provienen de culturas amerindias latinoamericanas.

Palabras clave: Concepción de naturaleza, naturaleza, ontologías.

Introducción

En el marco de la amenaza de la vida sobre el planeta tierra por parte del modelo *societal* dominante, principalmente determinada por el modelo económico capitalista es imprescindible dar cuenta de manera crítica la perspectiva sobre la naturaleza que posee el entorno empresarial; y a la vez, exponer otras concepciones sobre la naturaleza con enfoques diferentes al empresarial. Para ello, este texto parte de la tesis que el daño planetario se suscita significativa y principalmente desde la dinámica corporativa debido en gran parte a la concepción que se tiene sobre la naturaleza. Además también parte de la aseveración que el enfoque sobre la naturaleza propio de la ontología occidental empobrece y limita la vida.

Desarrollo de los argumentos

Para ambientar y justificar una propuesta crítica frente a la concepción de la naturaleza desde la perspectiva empresarial, es necesario fundamentar que el daño ambiental significativamente está determinado por la alta agitación corporativa, tal como se muestra en los siguientes datos:

80.000 toneladas de desechos de minería sin tratar se arrojan al río Ok tedi en Nueva Guinea, gracias a la minería. (Tomado de <http://pubs.iied.org/pdfs/G00684.pdf>).

Cada día desaparecen para siempre 10 especies de seres vivos. Desde la época de la desaparición de los dinosaurios, 65 millones de años atrás, nunca se ha visto un exterminio tan rápido. Con esos seres vivos desaparece para siempre una biblioteca de conocimientos que la naturaleza sabiamente había acumulado. A partir de 1972 la desertificación en el mundo creció igual al tamaño de todas las tierras cultivadas de China y de Nigeria juntas. Se perdieron cerca de 480 millones de toneladas de suelo fértil, una superficie equivalente a las tierras cultivables de India y Francia juntas. El 65% de las tierras que un día fueron cultivables, hoy ya no lo son. La mitad de las selvas





existentes en el mundo en 1950 han sido tumbadas. Sólo en los últimos 30 años han sido derribados 600 mil km² de selva amazónica brasileña, el equivalente a la Alemania unida, o a dos veces el Zaire. Las inmensas reservas naturales de agua, formadas a lo largo de millones y millones de años, en este siglo pasado han sido sistemáticamente bombeados y están próximos a agotarse. El agua potable ya es uno de los recursos naturales más escasos, pues solamente el 0'7% de toda el agua dulce es accesible al uso humano. Va a haber guerras por las fuentes de agua potable. Tras este proceso de pillaje, se oculta una imagen reduccionista de la Tierra. Es vista sólo como un almacén muerto de recursos a explotar. No es respetada en su alteridad y autonomía ni se le reconoce ninguna sacralidad. Mucho menos todavía es amada como un superorganismo vivo, la Gran Madre de los antiguos, la Pacha Mama de nuestros indígenas y la Gaia de los cosmólogos. Otra amenaza importante es representada por el calentamiento creciente de la Tierra. Es el así llamado efecto invernadero. La quema de petróleo, de carbón y de las selvas, libera el dióxido de carbono que calienta la atmósfera. En el último siglo la temperatura de la tierra ha aumentado entre 0'3 y 0'6† C. Para los próximos 100 años se calcula un aumento de entre 1'5† a 5'5† C. Tales cambios provocarán desastres descomunales, como sequías y deshielo de los cascos polares. Las inundaciones de las costas marítimas, donde vive el 60% de la población mundial, causarían millones de víctimas. En el actual orden del capital mundializado, el 20% de la humanidad detente el 83% de los medios de vida (en 1970 era el 70%) y el 20% más pobre tiene que contentarse con sólo 1'4% (en 1960 era 2'3%) de los recursos. (Boff, 2005, pp 1-2).

Por tanto es necesario considerar que el problema ambiental deviene principalmente desde la dinámica empresarial, tal como ha sido mostrado en Ortega (2013). El modelo económico puede representarse de manera plana suponiendo un ciclo que comienza con el proceso de extracción, continua con el proceso de producción, y sigue con la distribución y el consumo; en todos y en cada uno de estos procesos se manifiesta el daño ambiental, y de manera significativa en el proceso de extracción y producción.

En el proceso de extracción se puede referenciar desde las prácticas de la minería, la pesca y la agricultura, ahí se manifiesta el proceso de explotación de los recursos naturales, pues dicho proceso consiste en coger del planeta tierra todos los elementos necesarios para la industria, como por ejemplo se extraen los árboles, los animales, la tierra y sus elementos, las plantas, entre otros que a la vez son manipulados e intervenidos químicamente.

El proceso de fabricación o industrial implica los procesos de transformación de los recursos obtenidos en el momento de la extracción, en este proceso los recursos con manipulados biológica, mecánica, y químicamente con el fin de



desarrollar productos terminados. Cabe mencionar que en este proceso se da el daño más significativo ambientalmente.

En el proceso de distribución y consumo se manifiesta el momento que legitima el ciclo económico, las prácticas de producción y las prácticas de extracción adquieren justificación en este proceso. El consumo debe ser entendido como una práctica social urgentemente necesaria para los individuos, porque es a partir del consumo donde éstos adquieren sus procesos de identidad, de inserción en grupos sociales, de exclusión, inclusión de generación de distinción, reconocimiento, el consumo de mercancías hace parte necesaria para el devenir social de los individuos.



De esta manera, cabe afirmar que el entorno empresarial posee un carácter anti-ecológico, ha generado un contexto que ha destruido aceleradamente la vida sobre el planeta tierra. A decir de Renán Vega Cantor (2009), las corporaciones poseen una postura 'ecocida', pues, la degradación ambiental se vincula directamente con el modelo económico. Las fuerzas productivas propias del capitalismo son las que han impactado significativamente el daño planetario desde diferentes flancos, de tal manera que el planeta ha sido drásticamente afectado.



Para fundamentar críticamente la concepción de naturaleza desde la perspectiva occidental se debe además comprender y contemplar que dicha perspectiva corresponde a una ontología particular de un momento y lugar particular de la historia humana que se fundamenta desde la modernidad. Dicha ontología atañe precisamente a lo que Marisol de la Cadena, Arturo Escobar y Mario Blaser (2015) denominan como la ontología naturalista. Astrid Ulloa (2009) considera que esta ontología ha sido hegemónica en el contexto de la modernidad:

Así, por ejemplo, la concepción moderna de naturaleza –basada en una visión dual frente a la cultura– ha alimentado las concepciones científicas y, por supuesto, las investigaciones antropológicas para interpretar las concepciones ecológicas de diferentes sociedades. (Ulloa, 2009, p. 214).

El naturalismo se fundamenta desde la lógica moderna de la separación dicotómica entre Naturaleza y Cultura, al igual que la separación entre hombre/naturaleza, universal/particular, hombre/mujer, objetivo/subjetivo, material/ideal, entre otras dicotomías. La concepción de occidente supone que la naturaleza está por fuera de la cultura, que está ahí/allá para suplir necesidades humanas; que sirve como depósito de recursos, que es susceptible de depredarse, usarse, manipularse, racionalizarse, medirse, geometrizar y controlarse¹.

¹ Por ejemplo por medio de la ciencia.



La dicotomía occidental puede rastrearse desde la concepción que tiene el ‘Génesis’ en la Biblia, donde se establece:

[...] Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

1:21 Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

1:22 Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

1:23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

1:24 Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

1:25 E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

1:26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

1:27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Re-citando: “[...] y señoree (el hombre) en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. Se puede suponer a partir de esta frase que hay una consideración de superioridad del humano frente a la naturaleza, de señorío; permite presumir a la naturaleza como algo puesto allá al servicio del ‘hombre’.

También es susceptible rastrear dicha concepción desde el Renacimiento italiano, principalmente lo que acontece con Luca Paciolo, Leonardo da Vinci y Fibonacci (entre otros), quienes geometrizaron a la naturaleza y descubrieron en ella proporcionalidades, medidas, series numéricas, orden, belleza y consideraciones que a la vez entran en coherencia con el surgimiento de la ciencia y sus intereses.

Tal como se desarrolla en Descola (2001) la dicotomía ha sido un dogma central de la antropología² que ha permitido a esta disciplina empoderarse de elementos de análisis. Por ejemplo para los materialistas:

La naturaleza era un determinante básico de la acción social, e importaba modelos de explicación causal de las ciencias naturales con

² Yo afirmo que no solo de la antropología.



la esperanza de dar fundamentos más sólidos y alcances más amplios a las ciencias sociales. (Descola, 2001, p. 13).

Igualmente desde el estructuralismo:

Se ha utilizado la oposición naturaleza-cultura como dispositivo analítico con el objeto de dar sentido a mitos, rituales, sistemas de clasificación, simbolismos del cuerpo y de la comida, y muchos otros aspectos de la vida social. (Descola 2001, p.15)

Además, la consideración de evolucionismo en la perspectiva occidental determina precisamente que el proceso civilizador del humano está en correlación con la separación hombre-naturaleza, pues, precisamente entre más alejado el ‘hombre’ de la naturaleza más civilizado menos ‘animal’.

La perspectiva occidental supone la necesidad de contemplar a los ‘opuestos’ para comprender la realidad, y como sucede con la separación cultura/naturaleza universaliza dicho supuesto. No obstante dicha división se torna ineficaz para comprender otros mundos que riñen con la validez universal.

En Latour (1993) se desarrollan las consideraciones que permiten establecer cómo esa división interna propia de la euro-modernidad establece que el humano se contempla desde la perspectiva propia de la cultura y los objetos (no humanos) que no agencian su propia representación entran dentro del dominio de lo natural. Esta consideración propia de la modernidad permite a la vez, separar la ciencia de la política, pues éstas no se relacionan ni se mezclan y cada una posee un dominio propio (la naturaleza y lo humano). Para Latour (2007):

Nosotros [modernos] somos los únicos que hacemos una diferencia absoluta entre naturaleza y la cultura, entre la ciencia y la sociedad, mientras que todos los otros, ya sean chinos o amerindios, azandes o baruvas, no pueden separar realmente lo que es conocimiento de lo que es sociedad, lo que es signo de lo que es la cosa, lo que viene de la naturaleza tal como es de lo que requieren las culturas (latour, 2007, p.48).

La perspectiva separatista propia de occidente no permite poseer una comprensión de la naturaleza que se suscita desde unos entornos locales no completamente occidentalizados. Tales son los casos por ejemplo que presenta Carmen Ramírez acerca de la perspectiva Wayuú sobre ‘los conocimientos y la biodiversidad’, quien muestra rupturas occidentales que presumen que la biodiversidad solo se relaciona con los bosques húmedos y tropicales, ella demuestra como en el desierto³ también se suscita la biodiversidad:

³ Ella se refiere específicamente al desierto de la Guajira en Colombia.



[...] no, hay una biodiversidad bastante rica, nada despreciable, en el territorio wayúu, particularmente en lo que concierne a los bosques de los cactus. Éstos existen y tienen una significativa biodiversidad, aunque todavía no ha llamado mucho la atención de los investigadores, una gran cantidad de flora se encuentra en el territorio wayúu y es utilizada por nuestros médicos tradicionales, de los cuales la mayoría son mujeres, y esta medicina se utiliza no solamente con fines medicinales y terapéuticos, sino también con fines mágicos. Hay un elevado número de clases de bosques de cactus, que se encuentran con alta incidencia, y son usados para ciertas enfermedades que se sufren frecuentemente en las comunidades, y es así como alrededor del bosque de los cactus se ha elaborado un complejo sistema de conocimientos terapéuticos, desde fricciones, sahumeros, inhalaciones, hasta la masticación. (Ramirez, 2011, p. 41)



También, por ejemplo, si consideramos que la comunidad Misak de Colombia, establece que en su mundo no existe lo que occidente considera sobre la naturaleza, ya que ellos no son seres que se relacionan con la naturaleza pues en sí son seres naturaleza, hijos de dos lagunas ubicadas cerca de la ciudad de Popayán, la comunidad Misak no se relaciona⁴ con la naturaleza por cuanto no hay una separación de hombre/naturaleza, que sí la hay desde la perspectiva occidental, al ser en sí mismos naturaleza pierde sentido el concepto de relación, pues son un único organismo. Igualmente para ellos no existe la idea de futuro en términos de ‘progreso’, ‘evolución’ y ‘desarrollo’ pues, de acuerdo con su ontología el futuro va ‘pa tras’ hacia el pasado, siguen las huellas de sus antepasados, el pasado, lo anciano, lo viejo y sabio va adelante marcando las huellas que ha de seguir el ‘futuro’ representado en los niños.



La ontología de la comunidad Misak escapa a las fronteras de la racionalidad occidental, contempla un mundo distinto que entra en tensión con occidente. Occidente mediante el Estado acepta distintas ontologías bajo el esquema de lo ‘multicultural’, el reconocimiento se manifiesta solo en el contexto en que no se interfieran intereses del Estado que a la vez confluyen con interés corporativos y de otros que a la vez entran en tensiones y contradicciones con las ontologías no-occidentales. El Estado se muestra como entendedor de lo diferente y lo tolera hasta cierto punto.

En la comunidad Misak:

⁴ No obstante, la no-relación debe ser entendida a la usanza occidental en el contexto de la dualidad hombre/naturaleza, puesto que hay inter-relaciones de la comunidad con la naturaleza en el sentido de que ésta es su madre, las vivas montañas y sus parientes animales los proveen para la vida y la muerte.



Se concibe a la naturaleza como 'la madre tierra'; porque se siente, creen como parte de ella no como dueños. [...] cuando en Namtrik (lengua guambiana) decimos Piurek, literalmente significa Pi = agua, urek = niños, hijos; pero en su forma amplia de interpretar hace referencia que los Misa son hijos del agua, hijos de la naturaleza y esta concepción de origen tiene una estrecha relación con el proceso de desarrollo embrionario dentro del vientre materno y nacimiento del ser humano. (Morales y Ussa, 2015, p. 56)

La anterior concepción de la naturaleza se puede ampliar a muchos y múltiples ejemplos que dan cuenta de perspectivas ajenas a la noción occidental y que precisamente Eduardo Viveiros de Castro lo ha situado en el marco del perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En concordancia con este autor la crítica propugna por el abandono de las consideraciones dualistas-separatistas propias del pensamiento occidental, no obstante la interesante propuesta de este autor es relativizar las diferencias “comprándolas con las distinciones que efectivamente operan en las cosmologías amerindias” (Viveiros, 2004, p. 121)



Eduardo Viveiros (2004, p.125) presenta diferentes cosmologías amerindias que permiten dar cuenta de lo que Arturo escobar, Mario Blaser y Marisol de la Cadena denominan diferentes ontologías. Dichas cosmovisiones corresponde al perspectivismo, el chamanismo, el animismo, el etnocentrismo, el multinaturalismo y el cuerpo salvaje.



En el perspectivismo Viveiros (2004, p. 111) considera las concepciones indígenas que permiten comprender desde estudios etnográficos como los seres humanos ven a los animales, no animales y otros seres, así como éstos ven a los humanos, que muchas veces las formas de verse se yuxtaponen, entrelazan, mezclan y se combinan.

Desde el perspectivismo Viveiros (2004, p.123) en su estudio en el contexto amazónico considera que: “normalmente” los humanos se ven así mismos como humanos y a los animales como animales, y como ‘a-normalidad’ humanos ven espíritus “invisibles”. Igualmente los animales y los espíritus ven a los humanos como animales de presa, entre otras formas. “los animales son gente, o se ven como personas”. Desde esta perspectiva la concepción indígena sobre la naturaleza los animales son humanos no de manera evidente:

Para los amerindios "el referencial común a todos los seres de la naturaleza no es el hombre en cuanto especie, sino la humanidad en cuanto condición" (Descola 1986, en Viveiros, 2004, p. 65). Conviene destacar esta distinción entre la especie y la condición humanas pues tiene una conexión evidente con la idea de las ropas animales que esconden una "esencia" humana -espiritual común, y con el problema del sentido general del perspectivismo. (Viveiros, 2004, p. 65).





Desde el enfoque de Descola (2001) se presentan tres formas de comprender la naturaleza que se vinculan con el totemismo que se supone la organización social a partir de un componente natural, el animismo considera una ontología que establece el carácter relacional entre lo humano y lo no humano y el naturalismo propio de las sociedades occidentales que determina la separación dicotómica entre el humano y la naturaleza.

Estos enfoques claramente diferentes al occidental permiten dar cuenta de múltiples formas de contemplar la vida y los mundos. Permiten entrar en coherencia con la percepción que se puede tener sobre la vida, pues, a pesar que 'la vida' es difícil de definirla, se puede considerar su principal forma de manifestación que es precisamente la diversidad y la mutación. Por tanto es admisible sugerir que las diferentes ontologías sobre la naturaleza determinan un fundamental enriquecimiento de la vida, contrario al reduccionismo occidental que determina una única forma de contemplar la naturaleza que a la vez es excluyente de otras ontologías.

Desde las diferentes ontologías que permiten contemplar a la naturaleza es pertinente cuestionar acerca de la legitimación de la amenaza de la vida sobre el planeta. ¿La perspectiva animista que presentan Descola y Viveiros es una amenaza, así como el totemismo? Para responder a esta pregunta se puede suponer que la espiritualización de la naturaleza, la animación de la naturaleza y la condicionalidad de humano de los animales, los espíritus, etc., permiten o determinan ontologías que implican situaciones donde la depredación no adquiere ningún sentido.

¡Por tanto, así como la vida se manifiesta en diversidad, entonces las concepciones de la naturaleza también deben manifestarse en diversidad!

Bibliografía

Baudrillard, Jean. 2009. La sociedad del consumo, sus mitos, sus estructuras. Siglo XXI. Madrid.

BLASER, Mario. DE LA CADENA, Marisol. ESCOBAR, Arturo. 2015. Política más allá de la política. Texto inédito.

BOFF, Leonardo. En. <http://latinoamericana.org/2005/textos/castellano/Boff.htm>

DESCOLA, Ph. 2010 "Más allá de la naturaleza y de la cultura", en MONTENEGRO, L. (ed.) Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia, pág. 75-96. Bogotá.





DESCOLA, Phillipe. 2001. Naturaleza y cultura. Editorial Siglo XXI. México.

LATOIR, Bruno. 2007. Nunca fuimos modernos. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

MORALES, Adriana maría. USSA, Ana Rocío. 2015. Concepción de la Administración desde el pensamiento Misak en el territorio indígena de Guambía Cauca. Texto inédito. Popayán.

ORTEGA, Francisco Javier. 2013. Metodología contable de representación de impactos ambientales. Revista valores. Colegio Mayor del Cauca. Popayán.

RAMIREZ, Carmen. 2001. Mujeres indígenas en los escenarios de biodiversidad. Editoras: Elsa Escobar, Astrid Ulloa, Pía Escobar y Aracely Pazmiño. Bogotá.

Ulloa, Astrid. 2009. "Concepciones de la naturaleza en la antropología actual". En: Sergio Toledo Prats (coord.) *Ecología y paisaje. Miradas desde Canarias*. Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia. La Orotava. España. Págs. 213-233. Madrid.

Vega Cantor, Renan (2009). Capitalismo y ecocidio planetario. Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar. Volumen 1 y 2. Editorial Universidad Pedagógica nacional. Bogotá.

VIVEIROS DE CATRO, Eduardo. 2004. Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: Revista Tierra Adentro. Editores: Alexandre Surreales y Pedro Garcia Hierro. Lima.

